

Tocados plisados de Castilla y de León en los siglos XII y XIII

NOTA DE LA REDACCION

Debidamente autorizados por su autora, la ilustre escritora Ruht Matilde Anderson, damos comienzo a la publicación en nuestro «Boletín» del interesantísimo trabajo que, bajo el título «*Tocados y plisados en Castilla y León en los siglos XII y XIII*», se publicó en la revista «Notes Hispanic», órgano de «The Hispanic Society of American».

El precitado trabajo, traducido al castellano por nuestro erudito colaborador Sr. Miguel Ojeda, constituye un estudio fehaciente y acabado de los tocados femeninos en Castilla y León, durante los ya lejanos siglos del medioevo, razón por la cual y sin reparar en lo oneroso del empeño a causa de su profusa y bella ilustración, lo brindamos hoy aquí a nuestros lectores.

Dice así el magistral estudio:

Las damas de la nobleza de Castilla y de León en los siglos XII y XIII, usaban unos tocados primorosos, en los que el plisado o encañonado era el distintivo especial. Son cuatro los tipos principales que se pueden distinguir: sombreros dobles, gorros, tocas y sombreros picudos, destacando cada uno su grado de evolución.

El primer estilo surgió allá por los tiempos del Cid o poco después, cuando los soldados cristianos consolidaban sus avances en la Reconquista. Del botín que hizo el conquistador de Valencia, mandó a Burgos un millar de marcos, la mitad de los cuales se gastaron en los mejores equipos que se pudieron encontrar para su esposa Doña Jimena, hijas y damas. Fué entonces cuando empezaron a prosperar los mercaderes castellanos y cuando los artistas pudieron trabajar con libertad. En el claustro benedictino de Silos, Monasterio al que habían hecho una donación el Cid y Doña Jimena, el escultor tallaba los relieves de sus vírgenes con vestimentas milenarias, dobles sombreros de copa y bonete interior, dejando sólo una leve muestra del velo que cuelga sobre el ropaje a los lados y sobre la espalda, y empleando

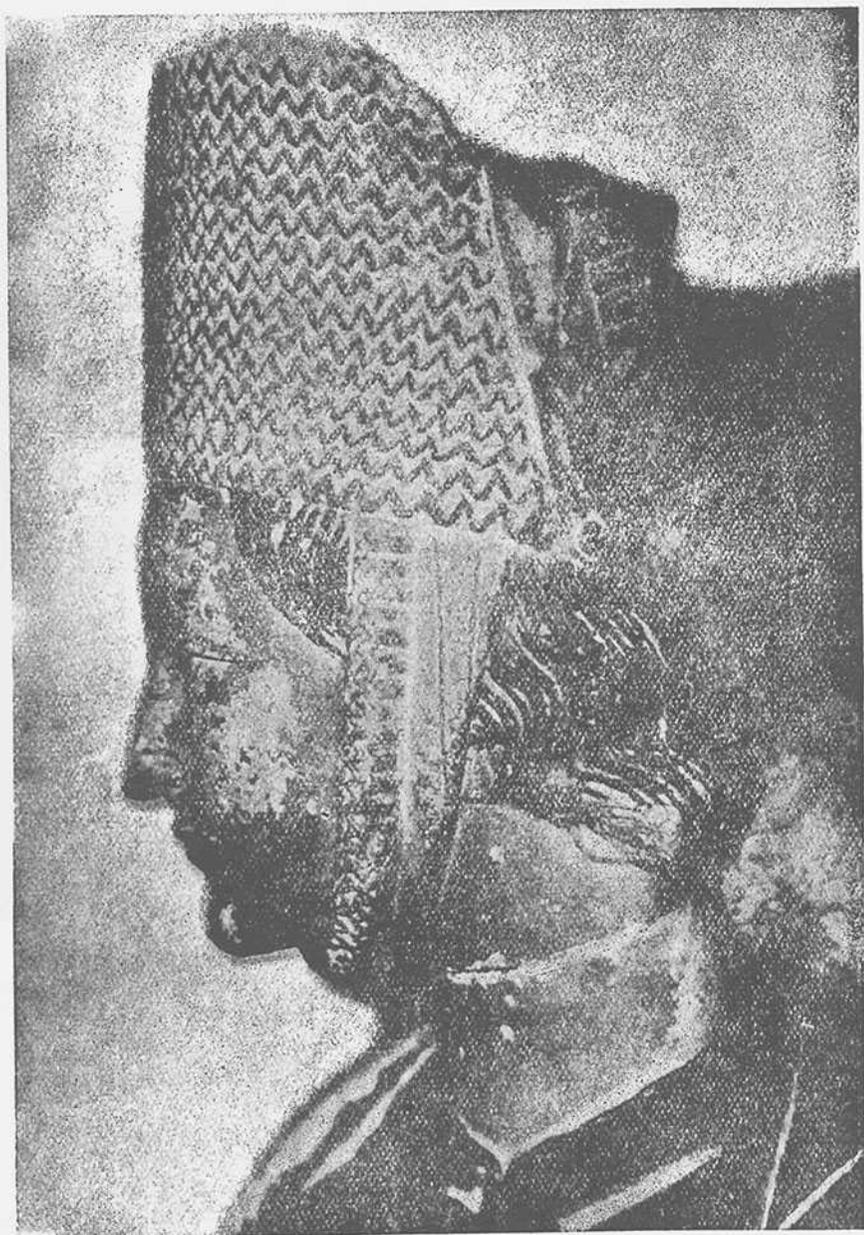


Fig. 1.—Toca de Doña Beatriz de Suabia en la Catedral de Burgos



Fig. 2.—La Virgen en la Ascensión en Santo Domingo de Silos



Fig. 3.—Detalle de la tumba: Las tres Marías.— Santo Domingo de Silos (Burgos)

Fig. 4.—Detalle de la tumba de Doña Sancha en Santa Cruz de Serós (Huesca)



Fig. 5.—Detalle de una estatua sobre el pórtico de San Vicente de Avila



Figs. 6 y 7.—Relieves en la tumba del Obispo Martín en la Catedral de León

el barboquejo, que con pocas excepciones había de acompañar a las tocas plisadas durante todo su curso.

Más de una versión del doble sombrero se encuentra modelado en las piedras labradas de Silos. El de la Virgen, en la Ascensión (fig. 2) y en el Pentecostés, es un turbante muy ajustado, de bandas lisas puesto sobre un gorro que se ata a la frente con pliegues y fruncidos, y a la garganta con un barboquejo circular doblado hacia adelante en las sienes. Era el gorro, probablemente almidonado lo que definía también el borde de la copa. En la escena las tres Marías tienen sombreros hechos de bandas estrechas (fig. 3). El uso del plisado en el bonete inferior, se extiende aquí hasta el trozo de la barba, que parece haber sido comparado a una gola, pero que en su dirección hacia arriba, debajo de las orejas, más bien parece semejarse a un gorro que al cuello del vestido. Estos atavíos de cabeza aparecen también en las figuras de mujeres, dos de las cuales tocan instrumentos musicales, fuera de las composiciones principales del Descendimiento y las Dudas de Santo Tomás. En formas modificadas sigue persistiendo la moda de este sombrero en forma de tiara hasta períodos más tardíos y hasta en otras regiones distintas. En un cortejo fúnebre tallado en una tumba gótica en las ruinas del monasterio de Santa María de Palazuelos (Valladolid) también los usan en forma picuda, mientras que en una versión vasca de estilo Renacimiento, las tiaras están aún más pronunciadas.

Al venir Doña Urraca ya viuda, a ocupar el trono de Castilla y León, sus nobles, considerando que era una mujer incapaz de dominar aquellos turbulentos tiempos, la obligaron a escojer un marido de su predilección. Que fué Alfonso I de Aragón, lo justifica el hecho de que otro tipo de doble sombrero fué usado por Castellanos y Aragoneses. En este tocado, hay una variante ya que la banda de plisado en vez de ser una sola, son varias que siguen la línea del gorro alrededor de la cabeza. En la tumba de Doña Sancha, hija de Ramiro I de Aragón la princesa y sus hermanas (fig 4) aparecen usando cofias guarnecidas de pliegues en filas estrechas que se ensanchan sobre las orejas y sostienen con los barboquejos, de material liso sumamente plisado. La copa del sombrero de Doña Sancha en el centro, con un pliegue hacia atrás en el borde y una raya muy marcada en la vuelta, parece bastante dura, mientras que la de la hermana o su izquierda aparenta estar drapeada. Acaso, como ha sido sugerido la copa del sombrero de la hermana, es una especie de gorro frigio, arreglado de manera que la punta cae hacia adelante. El realismo del escultor nos muestra que entroncan materiales distintos en las dos partes de los tocados de sus personajes reales — acaso tela de lana en la copa, y seda o hilo en la cofia. Ya había sedas por entonces y también hilos muy finos, como el rancal de la cofia, «blanco como el sol», en donde metió sus rizos el Cid antes de ponerse el yelmo.

Un doble gorro que usa la Virgen en una Adoración de los Reyes que se representa en el timpano de un pórtico en la iglesia de San Pedro el Viejo en Huesca (Aragón) tiene el barbuquejo plisado y también la golilla que le une. La copa se parece a la de Doña Sancha en que el borde está vuelto hacia atrás pero la cofia adornada de plisado en lugar de ajustarse a la cabeza, se cae ensanchándose hacia la nuca — la mismísima forma que caracteriza el tocado de cabeza de una dama, santa o reina, representada en una portada en Avila. En este gorro (fig 5) falta el barbuquejo y la golilla plisada, se ha convertido en un cuello aplastado con plisados muy menudos. La copa grande, que parece un casco, debió estar originalmente sostenido por un fuerte armazón y acaso reforzado por un forro almidonado; la anchura de la cenefa en la orilla, da a entender que estaba ornamentada de pasamanería salpicadas de joyas. En un capitel de la misma puerta hay una figurita sencillamente vestida, excepto que tiene un cuello parecido al de la estatua, tallado con su tocado de cabeza y reducido a solamente la cofia adornada de plisados.

La tendencia así pronosticada, de no hacer más uso de la pasada parte exterior, estimuló a la elaboración de la interior dando lugar a una toca plana hecha enteramente de golillas. Parece que esta particularidad pertenece a León porque es en aquella región donde más se manifiesta su desarrollo y es precisamente en una tumba de León donde se halla la más destacada representación. En una Adoración de los Reyes Magos de principios del siglo XII que hay en Zamora, la cabeza de la Virgen está rodeada de golas formando una especie de cofia en nada parecida a la que se representa en un capitel de Avila. Una figura de «Grammar» de finales del siglo XII que hay en un capitel del claustro de la Catedral Vieja de Salamanca usa un arreglo más sencillo que está hecho de tiras plegadas y cruzadas, arrolladas horizontalmente alrededor de la frente y verticalmente desde la barba hasta la coronilla.

En relieves que hay en la tumba del Obispo Martín en la Catedral de León, el gorro plisado, ya en todo su avanzado desarrollo, ha sido colocado con la más cuidadosa y minuciosa atención. La larga punta que cuelga por la espalda del doliente que está arrodillado (fig. 6) en la escena del funeral encima de la efigie, demuestra que toda la indumentaria con que viste su cabeza, incluso la barba, estaba formada por una o más bandas, varias yardas de largas, lo que debía requerir una gran destreza para colocar. Claramente se ve que esta banda estaba totalmente plisada y después cosida a la otra banda lisa. Gorros similares, en relieves del mismo sarcófago (fig. 7) se ven en los que reciben las donaciones de la benevolencia del Obispo, que están esperando el pan. Sus plisados, aunque colocados con el mismo gusto, tienen un plegado mucho más grueso.

RUTH MATILDE ANDERSON

Por la traducción,

GONZALO MIGUEL OJEDA